

cuantos elementos puedan resultarles útiles para llevar a término una catequesis bíblica con proyección de futuro. Pero me parece que la visión que se da en estos tres libros de los distintos temas, es todo, menos *sencilla*. De hecho se aborda los temas introductorios a la Biblia (autor, inspiración, etc.), así como los orígenes (origen del mundo, del hombre, del pecado, Caín y Abel, diluvio, Babel) y las grandes figuras desde Abrahán hasta el reino de Judá con una visión crítica, de revisión de todo lo anterior, que no deja de producir perplejidad y llevar a pensar si las soluciones *catequéticas* son realmente adecuadas y conformes con la teología.

Pienso que una formación catequética en el ámbito bíblico-teológico exige unos planteamientos más expositivos y menos problemáticos.

J. Pujol

José M^a HERNÁNDEZ SEOANE, *La herencia que nos reclaman. La transmisión de la fe a nuestros hijos*, («Azenai», 25), Ed. Atenas, Madrid 1993, 189 pp., 13 x 21.

El subtítulo de esta obra retrata muy bien el contenido del libro: intenta el autor hacer ver que si se vive a fondo la fe cristiana, no existe mejor compromiso que transmitirla a las generaciones futuras; esa es la «herencia que nos reclaman», lo más importante que se les puede dar, aunque a veces parezca que la actitud de esas nuevas generaciones sea la de rechazo o alejamiento de la fe.

Para alcanzar su objetivo divide el libro en tres partes: en la primera —titulada los herederos— intenta hacer una radiografía de los jóvenes de hoy, de la sociedad en la que viven, con sus luces

y sombras. La parte segunda la titula «la herencia» y describe «el tesoro de la fe cristiana» haciendo meditar sobre su valor. La última parte la titula «último legado» y expone la idea de ser cristiano ejemplar hasta el último momento de la vida.

La obra está escrita con un tono optimista, lleno de vibraciones y de fe, a modo de ensayo, citando casi exclusivamente textos de la Sagrada Escritura y de algunos clásicos castellanos: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, etc. Las palabras penetran en el lector y le hacen ver la belleza de la fe cristiana y la urgencia, por tanto de transmitirla. Va dirigido a los padres cristianos que pueden sentirse a veces desanimados ante la dificultad de transmitir esa gran herencia que es la fe cristiana. «Este libro —se dice de él— pretende dar algunas claves no tanto pedagógicas, sino de reflexión gozosa y esperanzada en la misma potencialidad de la fe cristiana». Pienso que consigue este objetivo.

J. Pujol

Adolfo OLIVERA SÁNCHEZ, *Lo difícil es vivir el hospital por dentro*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1993, 150 pp., 12 x 18.

Siempre me han gustado los libros que relatan experiencias de vida. Por ello, encontrarme con un texto que recoge, con bello lenguaje que muchas veces rezuma auténtica poesía, historias vividas desde dentro del hospital, ha constituido para mí —capellán de hospital desde hace doce años— una agradable sorpresa. El autor ha sabido plasmar lo que muchos sentimos cuando estamos con los enfermos y tal vez no somos capaces de expresarlo correctamente; a veces, ni podemos repensar esos

sucesos porque ni siquiera disponemos de tiempo para ello.

Estamos efectivamente ante un relato enormemente sugerente, donde se entremezclan la vida y la muerte, las alegrías y los miedos, los heroísmos y mediocridades que se pueden encontrar en el mundo hospitalario; las mismas, por otra parte, que se encuentran en el mundo del que todos formamos parte. Yo suelo recordar muchas veces en mis conversaciones con los enfermos, que su «mundo» es el mismo que el de los sanos, puesto que los hospitales se llenan de gentes que hasta el momento de su ingreso, en ese mundo estaban inmersos. Ese «mundo», pues, con sus afanes, luchas, miedos, etc., es el mismo. Lo que sucede es que la enfermedad suele dar a esas cosas otra «coloración» —si es que no las trastoca—, ya que, por el efecto sublimador que tiene con frecuencia el dolor, se acaban viendo de otra manera.

En este sentido, echo en falta que el autor no refleje suficientemente el proceso de maduración interior que suele darse en muchos y en muchas que pasan por los hospitales, aunque algún ejemplo se encuentre esporádicamente (pag. 100).

Se puede sacar la impresión de que el autor narra el mundo del «hospital por dentro» pero limitándose a ser un espectador que contempla, escucha u observa, y que luego nos lo cuenta —bellamente, insisto— pero sin intentar aportar la propia reflexión que ayude a encauzar las inquietudes que los otros le plantean. A veces incluso se limita a recoger vivencias un tanto lamentables.

Por lo demás, la obra, en su brevedad, toca todas o casi todas las «teclas» que nos preocupan a los que nos movemos en la Pastoral de la Salud: hospitales supertécnicos y mastodónticos pero deshumanizados, esperanzas y desilusiones, impaciencias y gozos de los enfermos, ilusiones y rutinas de los profesionales sanitarios, etc.

Mons. Echarren, que escribe un largo prólogo, dice que el libro invita a meditar, a reflexionar, a orar y a amar la verdad, con un amor serio y concreto, a todos los que sufren. Eso deseo yo a los lectores de este libro para que no se queden simplemente en la lectura de una bella, reflexión, a veces poética, a veces cruda, de lo que es —en la experiencia de un capellán— el hospital por dentro.

M. A. Monge